

Una mirada a “*totalidad e infinito*” de Emmanuel Levinas¹

David Jacob Romero García²

Recibido en Septiembre 2011, aprobado en Marzo 2012

Resumen

El presente artículo pretende enfocar de forma sencilla y profunda los tópicos éticos que el filósofo Emmanuel Lévinas desarrolla en su obra *Totalidad e Infinito*. El Otro es el modo natural y racional de trascender al Yo, y la única instancia para la realización humana. Así, la preferencia por el Otro puede sentar las bases de un mundo mejor.

Palabras claves

El otro, alteridad y existencia

Abstract

This article focuses on philosopher Emmanuel Levinas' ethical topics developed in his work *Totality and Infinity*. The Other is the natural and rational way of transcending the Self, and the only instance for human fulfillment. Thus, the preference for the Other can lay the foundations for a better world

Keywords

The other, alterity and existence

Introducción

La obra *Totalidad e Infinito* presenta una visión ética que intenta iluminar las conciencias y las prácticas humanas en torno a la conducción real de sus vidas. Lévinas arremete con las ciencias que se presentan inequívocas en el discurso y absolutas para la práctica, pero totalmente ideológicas en torno a la verdad. No pretende decir que su contenido es absoluta verdad, sino brindar una apertura a la creación de un movimiento de responsabilidad ética hacia el Otro. El significado de Otro se refiere no a un Tú abstracto, sino a

1 Emmanuel Lévinas, *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme. Colección Hermeneia. Sexta Edición. Salamanca, 2002. La obra fue publicada en español en 1977.

2 Profesor hora clase de la Escuela de Teología en la Universidad Don Bosco, El Salvador.

las personas cotidianas, que debemos enfrentar no como enemigos sino como hermanos. El Otro, en sentido más radical, son los que padecen física, psíquica y espiritualmente, los dejados en el camino por el sistema económico, político, cultural, social, religioso, étnico, ideológico, etc.

Las obras de Lévinas se presentan un tanto repetitivas en ideas y conceptos, pero ése es el estilo de Lévinas: mencionar la verdad a partir de distintos modos de enseñanza-comprensión. Es su estilo pedagógico.

Para entender a Lévinas, según él, debemos entender una idea clara sobre la obra de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*: la lucha constante de la lucidez contra la realidad común, a lo que Sancho Panza llama encantamiento; pues locura es no aceptar la verdad común. Y ante ello, debemos entender la lección de Don Quijote: *Yo sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia, que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar a muchos menesterosos y necesitados que deben tener a la hora presente precisa y extrema necesidad de mi ayuda y protección*³.

Don Quijote nos enseña a ver, sentir y vivir no como el común, sino a emprender un camino de locura (que en realidad es cordura) para encontrarse con el Otro y apartarse de todas las ideologías de la racionalidad que aíslan las realidades humanas y sus dificultades más apremiantes.

1. Contexto biográfico y filosófico de Totalidad e Infinito⁴

Emmanuel Lévinas (1906 - 1995) es un judío lituano al que la Revolución Rusa llevará al mundo occidental. Desde 1923, en la ciudad de Estrasburgo⁵ le impulsarán maestros como Blondel⁶, Halbwachs⁷, Pradines⁸, Geroult⁹ y Blanchot¹⁰. Luego fue motivado por el pensamiento fenomenológico de Jean Hering¹¹, a través de la obra “*Fenomenología y Filosofía Religiosa*”, en 1928. Esto le motivará a viajar a Friburgo donde está terminando su carrera docente

3 Extracto del final de la Obra *Don Quijote de la Mancha*. Citado en *Totalidad e Infinito*. Pag. 11.

4 Cfr. Emmanuel Lévinas. *Totalidad e Infinito*. Presentación de la edición castellana, págs. 9-12; Introducción por Daniel E. Guillot págs. 13-46; y Prefacio de la obra págs. 47-56.

5 Estrasburgo es una región de Francia situada al este del país, en la frontera con Alemania y Suiza, perteneciente a la región de Alsacia.

6 Charles Blondel (1876-1939). Es un filósofo, psicólogo, médico francés y profesor de la Universidad de Estrasburgo y París.

7 Maurice Halbwachs (1877-1945). Filósofo y sociólogo francés de la escuela durkheimiana, famoso por desarrollar el concepto de memoria colectiva.

8 Maurice Pradines (1874-1958). Psicólogo y filósofo francés.

9 Martial Geroult (1891-1976). Fue un filósofo e historiador de la filosofía, en particular de la filosofía del siglo XVII.

10 Maurice Blanchot (1907-2003). Escritor y crítico literario y filósofo francés.

11 Jean Hering (1890-1966). Teólogo cristiano no católico de origen alsaciano.

el maestro Husserl¹², y donde Heidegger¹³ está iniciando su etapa ideológica. En 1930, Lévinas publica su primer libro titulado: “*Teoría de la Intuición en la Fenomenología de Husserl*”, en la cual se visualiza la influencia del pensamiento heideggeriano. Después inicia otra etapa de su pensamiento en París, escuchando a Brunschvicg¹⁴.

Asistió a los *Sábados Filosóficos de Vanguardia* de Gabriel Marcel¹⁵. Además entabló una profunda amistad con el existencialista francés Jean Wahl, a quien le dedica la obra que estamos analizando. Luego Lévinas vive la época de la cautividad (1941-1945) en el Campo de Concentración Nazi de Hannover. Esto provoca una crisis radical en su vida y le motiva a separarse del pensamiento de Heidegger, a través de sus obras: “*De la existencia al existente*” (1947), y “*El Tiempo y el Otro*” (1947). Su talante humanista lo convierte en uno de los filósofos más críticos de las teorías liberales y socialistas.

En la obra *Totalidad e Infinito*, Lévinas inicia con una crítica a los siguientes filósofos:

- a) **Husserl:** afirmó que su filosofía es abierta, que sus discípulos aunque lo critican en algunos puntos, no llegan más que a precisar los contornos de su filosofía¹⁶. En cuanto al tema de la intencionalidad subjetiva como premisa del conocimiento para Husserl, Lévinas capta un intelectualismo; y considera que a Husserl le falta el aspecto existencial, pues en su proto-impresión (primera impresión con la realidad) hay un asentir hacia la alteridad (comunicación intersubjetiva), en la cual la conciencia vuelve a la sensación, pero al final Husserl termina idealizándola (reducciones eidéticas)¹⁷.
- b) **Acerca de Heidegger:** su pretensión es elevar el ente subjetivo de Husserl al ente objetivo del ser. Esto porque para Heidegger el ente encuentra su autenticidad al salirse de sí hacia el éxtasis del ser. A esto, Lévinas le llama alienación del individuo, y le denomina Totalidad. Para Lévinas, el individuo concreto sólo podrá ser rescatado por una salida hacia el Otro, bajo el modo ético; pues cuando se pretende salir de la subjetividad (ser trascendente) se conduce a la supresión del mismo. Por ello, Lévinas cree que la trascendencia (ser en el tiempo sin retomar

12 Edmund Husserl (1859-1938). Filósofo alemán, fundador del movimiento fenomenológico o fenomenología y discípulo de Franz Brentano y Carl Stumpf.

13 Martin Heidegger (1889 - 1976): Filósofo alemán, discípulo de Husserl, pero con teorías muy contrarias a su maestro. Su interés era volver a la ontología como referente único de la verdad.

14 León Brunschvicg (1869-1944). Filósofo francés, cuyas temáticas científicas promulgaban la libertad y el amor como fundamento social.

15 Gabriel Marcel (1889-1973). Filósofo francés de origen judío. Fue el mayor representante de la corriente existencialista cristiana.

16 Cfr. Emmanuel Lévinas. *Totalidad e Infinito*. Pág. 17.

17 Cfr. D. Guillot. Lévinas: Evolución de su pensamiento. *Revista Enfoques Latinoamericanos* 3, 1975. Págs. 113-114.

- la vida sentida) no es el camino correcto para realizar ontología¹⁸.
- c) **Acerca de Kant y Hegel:** el fenómeno del noúmeno¹⁹, para entenderse correctamente debe tender a la alteridad. Y el imperativo categórico²⁰ de Kant parece no superar los condicionamientos sociales e históricos que deja la subjetividad. Por ello, cree Lévinas que sólo el cara a cara de la relación entre subjetividades aporta la relación sin violencia, como condición de moralidad objetiva²¹.
- d) En cuanto a Hegel, le critica la supuesta desaparición de las realidades que son superadas a partir de la lucha de contrarios²². Para Lévinas, la realidad lleva consigo toda la historia humana que repercute en las realidades actuales.

Para adentrarnos un poco en la filosofía de Lévinas, debemos partir, como contexto, de las siguientes corrientes de pensamiento:

- a) **Filosofías de la existencia:** según Guillot, a Lévinas le cautivaron los planteamientos existenciales marxistas, aunque hay que considerar que la satisfacción de las necesidades no elimina o reduce la subjetividad que busca más allá de lo material. En cuanto al existencialismo se compenetra en la teoría de la no reducción del sujeto por la materia, pero siempre termina idealizando la realidad del mismo. Tampoco hay que captar que el humano no es un ser que se entrega a la muerte (‘ser para la muerte’, según Heidegger), sino es contra la muerte, precisamente en el aplazamiento permanente de su final (seguir viviendo). La crítica mayor que hace Lévinas a las filosofías de la existencia es el culto a la libertad. Una libertad como fundamento infundado de concebir la subjetividad a partir de la arbitrariedad como absoluto de su realidad, donde su libertad no puede admitir otra libertad. Esta noción de libertad es la consagración explícita de él Mismo, y la justificación del exterminio de toda alteridad²³. Sólo en la relación de cara a cara entre el Yo y el Otro, comienzo a sentir vergüenza de mi libertad liberal como sujeto, en las formas de arbitrariedad e injusticia²⁴.

18 Emmanuel Lévinas. *Opus Citatum*, Págs. 19-20.

19 El *Noúmeno* (del griego “νοούμενον” “noúmenon”: “lo pensado” o “lo que se pretende decir”), en la filosofía de Emmanuel Kant, es un término problemático que se introduce para referir a un objeto no fenoménico, es decir, que no pertenece a una intuición sensible, sino a una intuición intelectual o suprasensible.

20 El imperativo categórico es un concepto central en la ética kantiana, y de toda la ética deontológica moderna posterior. Pretende ser un mandamiento autónomo (no dependiente de ninguna religión ni ideología) y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones. Kant empleó por primera vez el término en su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785).

21 Emmanuel Lévinas. *Opus Citatum*, pág. 20

22 En la lógica del movimiento dialéctico de Hegel, la superación de la antítesis por la síntesis, anula la realidad anterior.

23 *Ibid.*, pág. 28-29.

24 *Ibidem*.

b) **Lévinas y el pensamiento latinoamericano:** Lévinas acepta que Enrique Dussel ha integrado la alteridad levinasiana en el contexto latinoamericano. Hay que considerar que a la tradición europea le cuesta integrar el sujeto en su mundo cotidiano, pues lo analizan como cosa y no como realidad concreta. Esto implica que se debe partir de su realidad cultural (indio, afroamericano, latino, asiático, etc.), social (clase social o estatus) y económica (capacidad de transformar la historia o vivir dependientes de una potencia política o económica). Dussel, según Lévinas, considera que la relación entre el Yo y el Otro no debe entablarse desde la dinámica dialéctica, porque la lógica dialéctica es de dominación (uno gana y otro pierde), y termina en la reproducción de una nueva totalidad que se constituye en dominación de la alteridad que se presentaba al inicio. Por tanto, Lévinas al igual que Dussel consideran que el método de acercamiento al Otro debe ser analéctico²⁵; donde el Yo debe incursionar en la realidad cotidiana del Otro sin someterlo a sus esquemas de realidad. Es simplemente servirle creativamente por el placer ético de contemplarlo en plenitud libre, en justicia y en amor²⁶.

La Obra totalidad e infinito se divide en cuatro temáticas: *El Mismo y lo Otro*; *Interioridad y Economía*; *El rostro y la exterioridad*; y *Mas allá del Rostro*. A continuación presento las ideas principales de cada temática del libro, incorporando mis reflexiones al respecto.

2. El mismo y lo Otro

El problema se entabla en la correcta postura de mi realidad humana con respecto a otra realidad humana. El Yo debe entenderse a partir de un Tú. Y el Tú no debe ser imposición despótica para el Otro; pero el movimiento se inicia a partir del Yo. Para Lévinas el problema de la historia es la abstracción del Otro, bajo la falacia de la supremacía de la individualidad del Yo. El humano al buscar su libertad individual absoluta se autoengaña al buscar una relación ética hacia el Otro. La dinámica de la alteridad se debe absorber en el Otro bajo el *deseo metafísico*²⁷ hacia lo totalmente Otro. El deseo no radica en un entorno que lo obligue, ni parentesco previo que lo someta, ni se afina en deseos por satisfacer (sexuales, morales, religiosos, etc.). Este deseo metafísico tiene otra intención, donde nada lo colma, y se profundiza cada vez más. Es generosidad profunda por lo deseado²⁸. Por tanto, el Otro debe quedar en la óptica de lo absoluto, donde nadie lo reduzca a concepto o a ideología.

25 La analéctica es un vocablo difundido por Enrique Dussel en su obra *Filosofía de la Liberación*. En dicho libro propone el concepto analéctica como método adecuado para realizar la tarea filosófica. El término analéctica se forma del prefijo griego ana (o anó según Dussel) que significa "sobre" y del término griego "legein" que significa razonar.

26 Emmanuel Lévinas. *Opus Citatum*, pág. 31 y 32.

27 Deseo sin apropiación de nada, un simple movimiento de amor pleno y libre hacia el Otro.

28 Emmanuel Lévinas. *Opus Citatum*, pág. 57.

Estas reflexiones tienden a criticar a Lévinas de que en la lógica del deseo metafísico acontezca una abstracción de lo deseado, donde el sujeto deseado no es nadie en concreto. Pero, Lévinas se está dejando guiar por la lógica evangélica de que la razón del amor sólo lo limita el amor mismo, donde los actos de amor no son más que la muestra del amor absoluto hacia el Otro. Por ello, el Otro debe ser concretizado en la realidad de cada quien, donde amar a la humanidad no sea un abstracto, sino una mediación concreta de entrelazar alteridad con las realidades humanas que enfrentamos a diario. El deseo absoluto no se satisface por nada físico, queda abierto para que el Otro crezca, se realice, se plenifique. El cristianismo lo resume en la frase de Jesús: “*nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos*” (Jn 15, 13). El amor es practicado no por exigencia, sino por elección libre para amar. El amor es la razón vital de buscar la alteridad, donde el camino lo inicia el que lo ha entendido (mi Yo), pues no puedo manifestar mi comprensión sentida del amor en el Otro, sino sólo a través de las expresiones de mi amor. En palabras sencillas, el encuentro con el Otro es no esperar ser amados, ser comprendidos, ser escuchados, etc. Se trata de amar, sentir y escuchar para motivar ese mismo proceso y descubrimiento de amor en el Otro.

v

Lévinas critica la reducción antropológica del ser a necesidades de Marx. Sin embargo, no se trata de negar las realidades de miseria y pobreza que vive la mayor parte de la humanidad, donde el imperio de los malvados se ensaña contra la miseria de los explotados. El humano debe buscar satisfacer sus necesidades, pero en ellas no está la plena satisfacción de su realidad. Al mismo tiempo, la búsqueda individual de sus satisfacciones, como sostiene el pensamiento liberal, está favoreciendo la inhumanidad.

Para poder entender y sentir esta relación, Lévinas insiste en que debemos recobrar nuestra identidad (saber situar mi ser en la realidad *simpliciter* en que está ubicada). El yo no debe ser para sí mismo, sino debe comprenderse en relación concreta entre su yo y el *mundo* (dimensión y vivencia física externa de sí). El modo de estancia en el mundo es promovido por su interpretación de sí mismo con el mundo y las estructuras que otros designan sobre su mundo. El problema es la metafísica del Yo que se contrapone al Otro, y no es capaz de afrontar la alteridad.

Cuando se habla del Otro no hay que entenderlo como trascendente o como concepto abstracto. El Mismo y lo Otro no están separados, se encuentran en una mirada común. El Yo para entender al Otro no debe estar sobre sí mismo, sino que debe comprenderse a partir de su relación con el Mundo y los Otros. Lógicamente, este modo de relación altera (provoca reajustar su Yo en relación externa de sí). Y esto porque todos los modos de acontecer en el mundo están articulados dentro de la estructura del Universo. Y la estructura individual de mi Yo no está fuera de la estructura del Universo, sino dentro de ella; y

sólo a partir de ahí, se sitúan todas las realidades que las contiene y les da sentido. Por ende, es imprescindible la adhesión a las ciencias naturales para situar las reflexiones filosóficas en el campo del sentir humano. El problema es la metafísica del Yo, que pretende ser absoluto, que se contrapone al Otro, y no toma la vía de la alteridad para superar su solipsismo ideológico y metodológico. Para entender al Otro, no debo aprisionarlo en conceptos, debe ser absoluto, no reducido a nada; debe ser libre, no ser manipulado por mi Yo. En sentido económico, el Yo y el Otro forman una totalidad común, pero en el sentido de alteridad, el Yo debe ser reducido (autoadhesión hacia el Otro sin intereses particulares) para que aparezca la alteridad. Lévinas insiste que debe ser adherido a la conciencia como la religión adhiere la fe:

la ruptura de la Totalidad no es una operación del pensamiento, obtenida por simple distinción de términos que se invocan o, al menos, que se alienan [...] En lugar de construir con el (El Otro), como un objeto, un total, el pensamiento consiste en hablar. Por tanto, proponemos llamar religión a la Ligadura que se establece entre El Mismo y el Otro, sin construir una totalidad.²⁹

La Alteridad provoca un rechazo a la condición de mi Yo que está instalado, porque la instalación es un buen modo o para convertirse (cambio de vida o tomar un nuevo rumbo) o para adherirse al mal que lo absorbe al renunciar al Otro. Por tanto, Lévinas insiste en el deseo metafísico, donde no es simple sentimiento, sino que incluye inteligencia, logos del ser, donde no termina en contener al ser, sino donde la tarea es desvanecer lo que contiene del Otro para que aparezca el Misterio incognoscente del Otro. Sólo desde ahí, estaré preparado para la Alteridad correcta. Este entendimiento sobre la Alteridad es toda una crítica al pensamiento modernista de la certeza racional sobre lo que aprehendemos, sin introducir los presupuestos incognoscibles sobre la realidad, o sobre los *presupuestos indecibles*³⁰, que nos sobrepasan por el método único de entender la realidad (la racionalidad)³¹.

El fenómeno de separación es estimulado en la realidad humana, según Lévinas, con la aparición de las meditaciones cartesianas: La evidencia del *Cogito* por captación del *Ego*. El ser pensante - *cogito* da sentido de la existencia del Otro. Y el Otro tiene sentido a partir del Yo. Desde aquí, juzga Lévinas que acontece el rechazo asimétrico al Otro³². El ser separado del Otro, Lévinas, le denomina *Ateísmo* (en el sentido de que si niego al Otro, niego al Creador; pues es el

29 *Ibíd.* Pag. 64.

30 Por Presupuestos Indecibles, refiérase a la teoría del físico Kurt Gödel, quien afirmaba que la realidad comprendida por el humano no es total, y por consiguiente hay muchas realidades que no se puedan enunciar, pero no se niega su realidad.

31 Lévinas. *Opus Citatum*. Pag. 67.

32 *Ibíd.*, pág. 78.

Creador quien ha puesto al Otro para que el Yo se plenifique). De modo que por esta separación el ser se implanta por sí mismo y para él mismo, donde las dimensiones de alteridad y adoración a Dios quedan suspendidas por su tiempo, su deseo y su cogito³³. Y por tanto, su apertura al Yo será en función de lo sensible (utilitarismo) y no desde lo sentido. Desde ahí podemos entablar la urgencia de Lévinas por encontrar la verdad a partir de lo sentido, y no desde lo pensado teóricamente:

pero la búsqueda de la verdad es un acontecimiento más fundamental que la teoría, aunque la búsqueda teórica sea un modo privilegiado de esta relación con la exterioridad que se denomina verdad [...]. Porque la idea de la exterioridad que guía la búsqueda de la verdad, solo es posible como idea de lo Infinito [...]. La idea de lo infinito no parte pues de Mi, ni de una necesidad en el Yo que mide exactamente sus vacíos [...]. Lo infinito no es objeto de un conocimiento -lo que lo reduciría a la medida de la mirada que contempla- sino lo deseable, lo que suscita el Deseo, es decir, lo que es adorable por un pensamiento que en todo momento piensa más de lo que piensa. El deseo mide al Infinito, porque es medida en tanto que es imposibilidad misma de medida. La desmesura medida por el Deseo es Rostro [...]. La verdad surge allí donde un ser separado del Otro no se abisma en él, sino que le habla. El lenguaje no toca al Otro, ni aun tangencialmente, apunta al Otro al interpretarlo, o al mandarlo o al obedecerle en toda la rectitud de estas intenciones. Separación e interioridad, verdad y lenguaje, constituyen las categorías de la idea de lo infinito o de la metafísica.³⁴

La idea de lo Infinito no es un objeto de conocimiento a partir de la mirada, sino que a partir de lo que suscita el deseo, lo deseable que promueve el Cara a Cara de las miradas. En otras palabras, el deseo hacia el Otro llega al punto de sacrificar la felicidad misma por su deseo hacia el Otro. Entonces, el deseo no es necesidad, sino aspiración³⁵.

Lévinas insiste en que el intelecto idolatra el fenómeno, en cambio la sensibilidad va hacia el develamiento de la revelación del Otro, donde se debe descubrir un rostro más allá de su forma, donde el diálogo se convierte en la figura más sublime de alteridad.

Estas nociones éticas de despojo y amor pleno hacia el Otro sin incluir egoísmo, incluyen una revolución de las conductas, las culturas, las religiones, etc., donde el ser humano debe madurar y evolucionar en su realidad humana. Lógicamente pueden parecerse idealismo, pero no cabe de duda que es

33 *Ibíd.*, pag. 82.

34 *Ibíd.*, pág. 85.

35 *Ibídem.*

posible, en el momento que soy capaz de romper mi mirada absoluta hacia mis proyectos y lanzarme a los proyectos plenos del Otro.

3. interioridad y economía.

En este apartado, nuestro autor nos enfoca en la relación que debe existir en la realidad humana, en cuanto que la vida se sustenta de materia; pero la materia no es en sí misma la razón de la felicidad plena. Por ejemplo, el fenómeno de alimentarse se asemeja a la relación con el Otro: la comida me da energía, me llena, me da sustento y felicidad. Es el acto de vivir de esos contenidos materiales, que no son míos, sino que me los apropio. Es *ipso facto* el contenido de la vida (apropiación de dichos alimentos). O también puede explicarse como el disfrute de ganarse el pan; no arremete con el análisis material del pan, sino que el pan representa el gozo de la felicidad que embriaga al trabajador. Por tanto las cosas llenan la vida, no como cosas, sino como gozo. La felicidad no es accidente del ser, pues el ser (concreto) es capaz de arriesgar la vida por la felicidad de sí mismo o por la del Otro³⁶.

Para precisar el orden de los conceptos, hay que saber que para Lévinas el dato sensible es fuente de nutrición de la sensibilidad. La sensibilidad es la modalidad de la felicidad. Por ello, sentir es un modo complejo del sentir humano, como construcción de la estructura humana dispuesta para la alteridad.

El Yo del gozo no es biológico ni sociológico, ni el yo de la filosofía de la razón, ni el yo del liberalismo que se conciben a partir de sí mismo, sino el que se concibe desde el Otro. Para aprender este esquema de vida se deben romper los esquemas que se entablan en la relación Yo - Otro, y dejarse aprehender por el Otro, donde el pluralismo (los Otros) supone una alteridad radical del Otro, que yo no concibo simplemente como mera relación, ni que afronto a partir de mi egoísmo. La alteridad se revela a partir de mí, a través de la relación de gozo y amor que mantengo con el Otro. La felicidad es la modalidad del gozo, que pertenece no al orden del pensamiento, sino a la afectividad. Sentir es estar dentro de la realidad del Otro, sin que el carácter de racionalidad (tener explicaciones de su realidad) me lo envuelva como sensación primaria. Es algo más profundo. El sentir felicidad no supone conexión a las preguntas del por qué, sino simplemente reproduce internamente el estar contento³⁷.

El amor a la vida supone esta conexión de gozo de estar con el Otro. El amor a la vida no ama al ser (a una vida abstracta), sino la felicidad del ser (felicidad cotidiana del Otro). Esto puede formularse así: el amar a la humanidad es abstracción, pues lo lógico es amar a alguien concreto. La vida amada es el gozo mismo de la vida, el simplemente estar contento por hacer feliz al Otro.

36 *Ibid.*, pág. 130.

37 *Ibid.*, pág. 163.

Esta relación con la vida no es representación (gráfica, literaria, conceptual) ni una reflexión espuria sobre la vida³⁸. Estas ideas hacen conectar a Lévinas con la urgencia de la Morada³⁹ como lugar de recogimiento, de confianza, de desnudez - transparencia plena, de familiaridad, como el gozo de hacer las cosas en la casa porque se ama a los de casa.

Hay que aprender a romper los conceptos sobre las cosas como posesión, que es producido por el trabajo, el intelecto, las cualidades, etc., y dar libertad a la representación de mi mismo y la libertad de donación. La tesis intelectualista siempre tiende a mencionar que el acto, es la representación de la libertad, pero la mayor libertad es trascender a la donación de sentido sobre las cosas, a tratar de romper el sentido hacia el sentido del Otro. Es un modo de contemplar el rostro del Otro, pero de manera singularizada y concretizada en aspectos cotidianos que luchan con la estructura del sistema económico que produce la economía mundial de las Transnacionales y Consorcios de Poder⁴⁰.

Tómese en cuenta que para Lévinas no se aborda el rostro con las manos vacías, con la casa cerrada, sin hospitalidad. Esto implica una cultura y nuevo psiquismo de desapego, desinstalación y separado de mi egoísmo. La relación con el Otro pone un cuestionamiento a este mundo poseído, donde la trascendencia no es la visión del Otro, que debe ser entendido como donación original y libre de mi Yo⁴¹.

4. El Rostro y la Exterioridad

Antes de presentar en este apartado las ideas de Lévinas, hay que entender que exterioridad no se refiere a su contrario, la interioridad; sino que se comprende desde la alteridad (lanzado hacia el Otro desde mi Yo), donde se desarrolla su ser:

*la exterioridad - o si se refiere, la alteridad - se convertiría en Mismo; y, más allá de la relación entre lo interior y lo exterior, habría lugar para la percepción de esta relación en una vista lateral que abarcaría y percibiría (o atravesaría) su ocurrencia o que proveería una escena última donde se llevaría a cabo esta relación, donde verdaderamente se efectuaría su ser.*⁴²

Ahora, en cuanto al apartado es imprescindible iniciar con el tema de la sensibilidad como mediación del gozo. Por ello, Lévinas es crítico del término

38 *Ibíd.*, pág. 190.

39 Representación que refiere al modo de situarse radicalmente en la realidad del Otro en referencia al calor del Hogar. Lógicamente, siempre y cuando el hogar represente el lugar donde habitan los seres que más amo.

40 Lévinas. *Opus Citatum*. Pág. 190.

41 *Ibíd.* Pag. 199 - 200.

42 *Ibíd.* Pag.294.

sensación, pues se refiere a psicología o fisiología, y desconocen el pleno sentido de la experiencia del gozo. Para él la sensibilidad, en el modo integrado de sensaciones, es una objetivación que se busca en el ámbito del gozo⁴³. Y este gozo sólo se encuentra en el rostro.

El rostro no representa una trascendencia del Otro, nos provoca un romper un mundo que pueda parecernos común; el rostro es la diferencia absoluta de mi Yo.

El problema, según Lévinas, radica en esto: no es captar el ser o captarse como ser, sino dejar ser al Otro. De esta forma cobra inmediatamente sentido en mi ser. Es el ser que no fija su esfera de la vida en él mismo, sino en el Otro que lo desborda. Es capaz de fijar su jerarquía en lo infinito donde el desborde hacia el Otro; no es como el derramamiento de líquido de un vaso, sino en estar frente a sí mismo en el Otro, como juicio moral de sí a partir de la relación con el rostro⁴⁴. Por tanto, en este sentido, la ética tiene un nuevo ámbito de evaluación: el Rostro del Otro.

La vida real nos demuestra la fuerza de resistencia de esta relación infinita entre el Yo y el Otro; pero lo Infinito (todo aquello que lo trasciende - su sentido fuera de sí) es lo que lo transforma para ver el rostro del pobre, del huérfano, del desnudo, del abandonado. Estos criterios ayudan a aprender a resistir éticamente contra la muerte y la infelicidad; contra el hastío y la insensibilidad. Por tanto, el rostro es el criterio de verdad y de razón, por encima de la complejidad racional que objetiva y cosifica las realidades⁴⁵.

Es importante este método de evaluación ética presentado por Lévinas. El Rostro del Otro, especialmente el malherido, el engañado, el ofendido, el denigrado, el hambriento, el torturado, el marginado; el rostro del otro es quien me encara éticamente esperando de mí la posibilidad de forzarme a ser para el Otro, y no a ser para mí mismo. Y al mismo tiempo es curioso que en estas culturas cristianas estas formas éticas sólo sean discursivas y no comprometidas realmente.

5. Más allá del Rostro

Esta relación con el Otro por la mediación física del rostro no anula separación (búsqueda de distinción entre ambos), pues la comunión implica la verdad universal que es capaz de superar las comprensiones de cada quien y las diferencias de los dos. El amor es la dimensión permanente de la superación en

43 *Ibíd.* Pag.207.

44 *Ibíd.* Pag. 211-214.

45 *Ibídem.*

la relación con el Otro; pero debe ser un amor fluente para poder ser real, y resistir la tentación de la necesidad o el utilitarismo.

Un problema que apunta Lévinas es la superación del eros. El placer acontece por fenómenos físicos, como la caricia que trasciende a la sensibilidad (sentir *simpliciter* o captación cognitiva del sentir) y trasciende a lo psíquico. Pero la sensibilidad para elevarla a sentido ético debe superar el eros, donde la caricia no aspira al deseo o posesión para estar satisfecho, sino la aspiración a lo *tierno*⁴⁶ que no tiene ya un estatuto de un ente (posesión personal) o cualidad de él (necesidades), sino la designación integral de contemplar la plenitud de su bienestar, de su vida, de su libertad.

Lévinas habla de que el eros debe trascender a una desnudez erótica⁴⁷, donde todo lo sentido no posee completitud comprensiva. Lo erótico está movido o atraído por la búsqueda perfecta del amor que es capaz de trascenderlo de su estatuto como persona (intelectualidad, animalidad) hacia el Otro.

Puede motivar el comprender estas reflexiones la relación Padre e Hijo. Es una relación infinita, pues no tiene término de disolución (nunca dejará de ser Hijo ni nunca dejará de ser Padre). Y esto es así, porque la razón de ser Padre está en el Hijo, y la razón de ser Hijo está en el Padre. Sólo así, desde esta unidad de alteridad entre Padre e Hijo se puede producir la fecundidad ética y existencial de sentido trascendente e infinito. No acaba esta relación con el tiempo. El poder del tiempo se relativiza por el poder del infinito de la relación Yo - Otro. El tiempo son momentos donde transcurre la vida, pero no es el criterio que aprisiona la vida, pues puedo volver:

*el ser no se produce ya de un solo golpe, irremisiblemente presente. La realidad es lo que es, pero será una vez más recobrada y perdonada. El ser infinito se produce como tiempo, es decir, en muchos tiempos a través del tiempo muerto que separa al padre del hijo, pero que su reconstrucción permite comenzar [...]. El volver a comenzar en el tiempo discontinuo aporta la juventud y así la infinidad del tiempo. El existir infinito del tiempo asegura la situación del juicio, condición de la verdad, detrás del fracaso al cual se escamotea la bondad hoy en día. Por la fecundidad detengo un tiempo infinito necesario para que la verdad se diga; para que el particularismo de la apología en su particularidad, sin que la historia quiebre o triture este acuerdo pretendidamente subjetivo.*⁴⁸

46 **Tierno:** entiéndase la satisfacción más allá de lo físico y las dimensiones de apropiación o satisfacción.

47 **Desnudez erótica:** contemplación desnuda del Otro sin necesidad de tocar o hablar. Una mirada absorta de alguien a quien mi deseo desemboca como naturalidad de mi amor hacia el Otro.

48 *Ibíd.* Pag. 291.

Considero que esta visión existencial y profunda de contemplar y amar al Otro, es un talante humano en completitud. Debe ser un proceso radical y constante de educación hacia la alteridad para responder al otro sin la motivación del eros. El eros debe ser reconstruido por el amor, y no anulado.

Conclusiones

Totalidad e Infinito es la gran síntesis ética que la humanidad necesita para comenzar a construir desde abajo (desde los excluidos del sistema). Lévinas parte del problema de subordinar la ética a ideologías englobantes del estado, de la economía, de la política, etc., donde la moral social sólo se realiza desde el Poder, y no compenetra la conciencia subjetiva y social en pro de las realidades que les aquejan. La estructura formal de la ética radica en la experiencia de la alteridad, la idea de lo infinito, donde el Otro no es un término o medida, sino lo deja como absoluto, trascendente a toda razón y trascendente a lo universal⁴⁹. La descripción positiva del Otro se descubre o se ensancha como el necesitado, como el extranjero, la viuda o el huérfano que exige justicia, y al mismo tiempo, muestra le excedencia sin límites de lo altísimo del Otro como modalidad de moralidad⁵⁰. Esta moral social ha sido englobada con la totalidad en la alienación de la subjetividad (pensar para sí).

El punto de partida para la alteridad, es que todo ser humano debe estar marcado por el gozo de y por la vida. Este gozo es la conciencia primera y fundamental (anterior a la conciencia teórica y que envuelve todos los actos del sujeto). Este gozo es un aplazamiento de la muerte, es inquietud que abre el deseo hacia una alteridad no apresable, y por tanto, trascendente. El camino a discutir en *Totalidad e Infinito* es la superación de lo meramente ontológico de la comprensión de la realidad humana, a una condición de moralidad concreta que se construye en alteridad⁵¹.

El alcance ético de Lévinas no es concreto (en cuanto qué hacer), porque el quehacer de la ética no es cometido del método sino de quien lo concretiza. Por ello, se necesita de seres humanos responsables, maduros, comprensivos, tiernos, rectos e insobornables que sepan enfrentar las realidades de muerte, para demostrar a los seres cuerdos (esquizofrénicos por el sistema de la razón sin realidad) que la locura (vivir sin ser del sistema) es el modo más real para vivir. Lévinas nos invita a emprender una ética sentida y experimentada como gozo, y no una ética que se afina en el disfrute egoísta, en el salvajismo del desprecio, de la insensibilidad y la insolidaridad.

Otra advertencia que podemos extraer de *Totalidad e Infinito* es: “cuidado con ser luz ficticia para los demás”. En el momento que no somos coherentes,

49 Opus Citatum, pág. 25.

50 Ibid., pág. 26.

51 Ibid., pág. 27.

el proceso de alteridad nunca surtirá efecto pleno y positivo. De esto nos recrimina Dietrich Bonhoeffer:

*mejor que la verdad en boca del mentiroso es la mentira, mejor que el amor al prójimo del enemigo es el odio [...] Que el mal aparezca en forma de la luz, de la bondad [...] de la justicia social, es para aquél que piensa en términos simples, una clara confirmación de su maldad abismal.*⁵²

Por último, creo que *Totalidad e Infinito* es un programa de reconciliación, pues no se trata de eliminar a todos los que no entienden esta ética de la sensibilidad, sino invitarles a emprender el camino de la acogida sincera y responsable del Otro.

Referencias:

Emmanuel Lévinas. *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Editorial Sígueme. Colección Hermeneia No. 8. Sexta Edición. Salamanca, 2002. PP. 320.

Paula Gil Jiménez. *Teoría ética de Lévinas*. Cfr. El artículo completo en la siguiente dirección: <http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/levinas.htm>.

Cfr. Video: <http://aefucr.blogspot.com/2008/01/larga-entrevista-con-emmanuel-levinas.html>.

Ita Rubio, Beatriz. Revista Observaciones Filosóficas. *Emmanuel Lévinas: el deseo de trascendencia como esencia de la subjetividad*. Cfr. <http://www.observacionesfilosoficas.net/eticalevinas.html>.

⁵² Bonhoeffer, Dietrich. *Artículo autobiográfico*. Manchen, Auswahl, 1970, Bd. 4, pág. 81.